SEMANARIO
DE ZARAGOZA
Del Lúnes 18 de Marzo de 1799.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

BELLAS LETRAS.

Concluyense las Reflexiones sobre el Gusto.

Siempre, pues, que teniendo presentes todas estas consideraciones, se observen algunos principios, que generalmente hayan seguido todos, y que entre todos hayan sido aceptados con aplauso, y cuya aplicacion haya contribuido á que las Bellas Letras, y Artes produgesen en los hombres los efectos que se deseaban; se podrá con toda certeza decir, que se tienen unos principios ciertos, é inalterables de buen Gusto, superiores á todas las alteraciones, que incesantemente padecen todas las cosas humanas. Siendo indubitable, como es fácil probar, que todo lo que no fundándose en ello tenga aceptacion, será malo por mas grande que ésta sea, porque tan solo será aplaudido miéntras subsistan los motivos, que le han dado crédito.

No quisiera que nadie, de lo que acabo de decir, infiriese que los principios del buen Gusto son arbitrarios, supuesto que los quiero deducir del consentimiento de los hombres; no es es-

SGCB2021

te mi sentir, porque sé y confieso, que los principios fundamentales del buen Gusto son superiores al capricho de los hombres: quiero solamente significar, que el que los hombres ilustrados de distintos tiempos y paises hayan abrazado, con suceso, unos mismos principios, es una prueba convincente de que aquellos principios son ciertos y seguros.

Por lo que llevo dicho será á V. fácil conocer que he hecho cabalmente lo contrario de lo que habia prometido. Díge, que no era mi ánimo exponer principios nuevos sobre una materia tan ventilada como el Gusto, y no he hecho otra cosa, habiendo destruido una division adoptada por todos los que han tratado de esta materia: y por quanto lo que acabo de establecer me ha de servir de fundamento para lo que en lo succesivo espero decir, sufra V. que compendiándolo aquí pueda fixarlo como axiomas, en mi concepto, de los que puedan deducirse todas las conseqüencias, que han de ser otros tantos preceptos de buen Gusto.

Los principios, y preceptos fundamentales del buen Gusto no son como los de las ciencias, capaces de sufrir una demostracion geométrica; éllos nacen de la observacion, y son el resultado de los conocimientos de la naturaleza, y del hombre, y de sus inclinaciones, sus vicios y sus virtudes, y del modo de persuadirlos y moverlos con respeto á sus diversos estados, clases y situaciones. Este último requiere un estudio porfiado, y una aplicacion continuada, asunto del que por ahora me desentiendo, considerando solo la observacion, sin respeto á los conocimientos que la son necesarios para poder exercer con utilidad sus funciones, aplicables á los diversos ramos de literatura.

La observacion no puede, en ningun caso, ser con respeto á los obgetos observados tan universal

como se pretende, y jamas se hallarán principios que hayan sido seguidos por todos los hombres en todos los tiempos: un Chino piensa de muy distinto modo que un Europeo, y en el siglo de Augusto en España se adoptáron principios distintos de los del tiempo de Felipe II: es preciso, pues, si se quiere, como es necesario, exâminar las opiniones de diversos hombres, para deducir principios que le sean comunes: referirse solamente á los que siendo de diversos paises, y gobernándose por distintas leyes tienen entre sí algunas cosas comunes, como sucede en los diversos Reynos de Europa; pero estos hombres, no obstante, no podrán exâminarse todos en un mismo tiempo, sino que es necesario observar en las respectivas épocas de su ilustracion; porque deseando deducir de ellos principios escientíficos, mal se podria conseguir si se exâminasen, quando vivian sepultados en la ignorancia.

Este es mi sistema, que no quisiera, que ni V., ni otro ninguno creyese, que léjos de nacer de una íntima persuasion que tengo de que es así, fuese solo deseo de singularizarme. Si lo que he expuesto no es suficiente para probar mi opinion, y hay todavía quien dude de la verdad de élla, que considere que nadie puede racionalmente persuadirse, que siendo en un pais con respeto á otro distintas todas las producciones de la naturaleza, y distinta la estructura de sus habitantes, no lo sean tambien sus ideas; porque si los árboles y las piedras de la Laponia son enteramente diferentes de los de Europa, ¿porqué han de ser semejantes las ideas de un Europeo, y de un Lapon? Que no se me diga que sucede lo contrario en la América, en donde á pesar de ser la naturaleza tan distinta de la de Europa, son, no obstante, semejantes sus opiniones; porque á esto es fácil respon-

SGCB2021

der, y casi tan fácil demostrar, que los Americanos, por el íntimo comercio que tienen con la Europa, han adaptado siempre sus principios, que la dependencia de élla en que viven les hace que sigan su instruccion y sus leyes, leyes que seguramente no serán las del clima, y que á todo esto se allega, ademas de otras cosas, el ánsia y el estudio que siempre constantemente, en todos tiempos, han tenido las Colonias de imitar á la Metrópoli: y sino dígaseme si sucede lo mismo con los Pueblos del interior de aquellos dos continentes, á quiénes nosotros, á semejanza de los Romanos, llamámos bárbaros, porque no han abrazado nuestras costumbres ni nuestra dominacion; y si sucedia lo mismo quando, guiados de la ambicion, lleváron allá sus armas los Europeos. Esta objecion quando mas probará que las leyes, la religion, las costumbres y la educacion, pueden modificar, y aun trastornar la naturaleza de los hombres, y hacer de un Americano un Español; pero entónces ni será lo uno ni lo otro; porque la naturaleza sufre que se la modifique, pero no que se la violente: por esta razon, á pesar de toda nuestra ilustracion, y de lo mucho que procuran los Americanos adoptarla, las Bellas Artes y Letras no han podido hacer todavía entre ellos progresos conocidos, ni los harán probablemente jamas.

Temo molestar á V. si me detengo mas largo tiempo sobre esta materia, y asi reservo para otra ocasion continuar mis reflexiones con arreglo á lo que llevo expuesto.

=C.=

SGCB2021

ANÉCDOTA.

Por grande que sea la admiracion, que haya causado lo que referímos en el Número anterior del Viérnes 15 de las culebras domesticadas, será todavía mayor la que suscitará lo que vamos ahora á referir, segun se halla en los Periódicos Ingleses del año 1766.

Mr. Wildman de Plimouth se presentó á la Sociedad de Artes con tres enxambres de abejas, que llevó esparcidas parte sobre sus hombros, su rostro y sus espaldas, y parte en los bolsillos. La vista de esto llenó de admiracion á todos los circunstantes. Luego hizo que se colocasen unos vasos en un retrete contiguo á la Sala en que se celebraba la Junta, y dado un silvido se viéron las abejas marchar á colocarse en ellos: dió despues otro, é inmediatamente volviéron al puesto que ántes ocupaban en los bolsillos, rostro y espaldas del que las mandaba. Esta operacion se repitió varias veces, sin que en ninguna de ellas se apartasen un punto estos animalitos del lugar que les indicaban, ni ménos picasen á ninguno de los circunstantes, ni á Wildman, que durante las tenia esparcidas por su rostro no dexaba de hablar, y accionar, qual sino tubiera sobre sí á unos animales, que siendo de suyo inclinados á picar, qualquiera movimiento, por pequeño que sea, les es un poderoso incentivo para que lo hagan, como saben muy bien los que las manejan en los Abejares. La Sociedad de Agricultura, que no premia sino á los que hacen algun descubrimiento útil, creyó, no obstante, que debia distinguirse con Mr. Wildman por la singularidad del hecho.

SGCB2021

POESÍA

El Sol.

Dispierta, Sol brillante,
Álzate de tu Ocaso,
Sube ya en tu carroza,
Dá fuego á tus caballos.
El Ruyseñor inquieto
Tu vista está anelando,
Su tierno pecho hirbiendo
Con zelosos cuidados;
Y el caminante ansioso
Tus luces esperando,
Para seguir alegre
Su viage comenzado.
Y yo en lóbregas ondas
De ideas anegado,
Tan solo en tu presencia
Espero hallar descanso.
Destierren ya tus luces
De noche el negro manto,
Y sus obscuros velos
Abrasa con tus rayos.
Pero, ea, ya diviso
Tus ardientes caballos,
Y á su fogosa vista,
Las estrellas marchando.
Observo á los luceros,
Dexando libre el campo,
Pretender con la fuga
Librarse de tus rayos.
Tu frente rubicunda
Gozoso estoy mirando,

SGCB2021

Que por tras de las simas
De Oriente vas mostrando.
Alegres ya las aves,
Dexando el nido blando,
Acordes te saludan
En trinos concertados;
Sus bellas alas baten
En giros retornados,
Y sus colores brillan
Opuestos á tus rayos.
Miéntras que en sus cabezas
Los riscos, y collados
Con tus hervientes luces
Encuentro ya dorados.
Miro como te tiendes
Por los pintados prados,
La yerba amortecida
Con tu vista animando.
Las pintadillas flores
Andas vivificando,
En ellas desparciendo
Perfúmes delicados.
Les dás vida, y en ellas
Derramas con tu mano
Mil perlas, y en cada una
Tu rostro retratado.
Luego ansioso te tiendes
Por el arroyo vago,
Y en sus aguas te meces,
Sus ondas volteando.
¡Ó quién! ¡ó quién pudiera
Tenerte en este estado,
Enfrenando con hierro
Tus feroces caballos!
Pero éllos van subiendo
Por los celestes arcos,

Y tu carroza ardiente
Con furia ván tirando.
Á la mitad del Cielo
En breve levantados
Estarán mi cabeza
Débil amenazando.
Y luego no pudiendo
Su curso apresurado,
Detener, tornaránse
Otra vez al Ocaso.
Entónces quedaréme
Obscuro, triste, opaco,
Viendo ya de la noche
Texerse el negro manto.
El ave enmudeciendo,
Enlutándose el campo,
Quedarán de las flores
Los colores borrados.
Pues, astro luminoso,
Detén de tus caballos
Con tus saetes roxas
El curso arrebatado.
Y si aferrar no puedes
Sus voladores pasos,
Y suspender su curso
Con refrenante mano.
Pica yá, corre, vuela,
Vé las marchas doblando,
Y torna presto á donde
Todos tu vista ansiámos.

=R. S. C.=

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.

SGCB2021